

para que en Alicante, en toda España, la manifestación de protesta del 20 de Septiembre ahogue la manifestación de estúpida alegría del masonismo triunfante.

Dios lo quiere:
Viva León XIII.
Viva el Papa Rey.

UN CATÓLICO ESPAÑOL.

LOS CATÓLICOS DE SAN JUAN

Ruja el infierno, rabie Luzbel
Roma es del Papa: No habrá otro Rey.

Cuando el día 20 se reúnan los masones cosmopolitas en Roma para simular frente al Vaticano, ese jubileo luciferiano que les inspiró la rabia y el despecho, al ver la entereza de los católicos ante sus expoliadores, si tienen sentido común se encolerizarán más al ver llegar miles de protestas de las cuatro partes del mundo, ofreciendo vidas y haciendas si fuese preciso al *Padre Santo*.

No admitimos los hechos consumados por la iniquidad, no; y á esas manifestaciones triangulares y forzadas, oponemos nosotros las magníficas, solemnes y espontáneas manifestaciones y del mundo entero, protestando los católicos.

Mas hay otra clase de protestas más numerosas y eficaces, que hacen tragar más bilis á los sicarios de León XIII, estremeciendo sobre su ruinoso pedestal esas estatuas profanas como las de Giordano Bruno y otros apóstatas que conocemos, las cuales debemos derribar.

Tiembren y rechinen los dientes desde Lemmi hasta Morayta, desde Cabrera al último indiferente que consintió el templo de la calle de la Beneficencia; que la fe española cohibida en cierto modo por las complacencias de los gobiernos semi-masones, vivirá firme y poderosa defendiendo la moral y la justicia, hasta que sea libre el Papa-Rey.

Todos los pueblos, en las fiestas á sus santos tutelares, están dando gallarda muestra de su amor filial al Padre Común de los fieles. Aún queda fe en Israel, aún nos bastamos para hacer salir de Roma á los filisteos modernos.

Veníamos de la sierra Mariola por el camino de San Juan, esparciendo hierbas aromáticas por los pueblos, cuando nos dijo un carretero, que empezaban las fiestas de San Juan. Ofreció llevarnos, al menos las maletas; y sin hacernos de rogar mucho, colocamos en el carro, yo las alforjas con el quita sol de familia; y el vidriero la sarrieta llena de todas las iniquidades ó impolíticas que pudo recoger, nos dirigimos hácia San Juan. Por el camino nos contó mil prodigios del *Santísimo Cristo de la Paz*.

Así que pasamos de Muchamiel, oíamos un rumor inexplicable para los que no tienen fe. El entusiasmo crecía á medida que nos íbamos acercando al pueblo. Luminarias, cohetes, morteretes, fuegos artificiales, una banda de música recorriendo la población. En todas las imaginaciones estaba el *Santísimo Cristo de la*

Paz. En la capilla no cabían más luces. Los cantos sagrados resonaron por las bóvedas del templo, descubriendo la sagrada imagen, y el pueblo entero se prosternó y adoró al Crucificado. ¡Magnífico espectáculo! ¡Valiente protesta contra los traga curus! pero ¿quién es aquel señor alto y delgado como un inglés, que parece el alma de la fiesta esta noche? Pues, D. Rafael Viravens, dijo uno. El organizó esta alborada la antevispera de la fiesta. Mas ¡qué alborada! aquello era el *delirium tremens* de un pueblo agradecido. Aquello era una protesta práctica, natural, sin hipocresía.

Al ver estos prodigios de la fe hubo de exclamar: *Viva Jesús, rabie Luzbel; Roma es del Papa, no habrá otro Rey*. Yo no sé lo que sentí y gocé aquella noche, al ver tanto entusiasmo.

Cuando nos disponíamos á convertir en nuestra fonda cualquier pajar, sin duda porque le chocó mi grotesca facha ó el rostro tostado del vidriero, un señor Cura de Alicante nos hospedó en su casa y hemos pasado las fiestas como unos patriarcas.

El viernes por la noche hubo maitines solemnes. La capilla del Cristo, parecía un cielo con tantas luces.

Amaneció el sábado 14, y la música, las dulzainas, tamboriles y morteretes etcétera, anunciaron la solemnidad del día. Después de tercia empezó á las nueve y media la solemne misa á gran orquesta. El joven catedrático del Seminario de Orihuela, D. Francisco Iniesta, desarrolló el tema: *Los que contra toda razón rechazan nuestra fe sacrosanta, no pueden encontrar la verdadera paz, que únicamente se halla en Jesús Crucificado*. La 1.^a parte la probó con argumentos filosóficos. La 2.^a por los hechos prodigiosos de la vida de Jesucristo, en la que resplandece siempre el deseo de comunicar la paz á la humanidad. Es un buen orador. Mucha facilidad y buen decir. Los numerosos oyentes que llenaban el templo estaban complacidos. Cantó la misa el reverendo D. José Orts, ayudándole el Cura y vicario de San Juan.

La procesión de la tarde fué lucidísima. ¡Cuántos hombres! ¡Cuántas mujeres! ¡Qué devoción! El Aynutamiento, presidido por el ferviente católico señor Gozálvez, completaba tan hermoso cuadro. Eso es tener fe. Esa es la mejor manera de protestar contra las judiadas de blusa y de levita.

Seríamos injustos si no consignásemos la humildad con que llevaban una vela el coronel de caballería, Sr. Pobil, y un soldado de la reserva. Otros muchos y edificantes detalles omitimos.

Un bonito castillo de fuegos artificiales, terminó la fiesta del sábado.

El domingo 15 despertaron á los vecinos rezagados los mismos preludios de fiesta. Cantó la misa el Cura párroco señor Hernández, ayudándole el de Santa María de esta ciudad y el vicario señor Planelles. Predicó el elocuente orador D. José Luis Simó, distinguiéndose como siempre. «*El Verbo es el camino, la verdad y la vida*.» Sin él nada se hizo de

lo que existe. Antes todos obedecían al Papa. Hoy los errores filosóficos se atreven á todo.

Entró la culebra infernal en la familia humana y lo emponzoñó todo; pero firme la fe como las pirámides de Egipto, todo lo resiste, y el infierno sucumbirá, triunfando la fe por la caridad.

El aislamiento, el egoísmo, intentan destruir la sociedad, dividiendo las voluntades y engendrando toda clase de males; la caridad cristiana, el amor de Cristo, puede vencerlo todo. LA TRINIDAD SANTÍSIMA, modelo de sociedades perfectísimas, es la imagen que debe servir de tipo á las sociedades humanas. Jesucristo es el sol que á todos alumbra, a todos ama, á todos bendice aunque le odien. Él bajó desde el Cielo á la tierra, para que subiéramos con Él de la tierra al cielo. Esa fraternidad mentira que roba, incendia, asesina y profana todo lo más sagrado, no es la verdadera fraternidad, no es la caridad evangélica. El orador concluyó exhortando á la paz. Pidiendo fervorosamente al Santísimo Cristo la unión para todos, y su valiosa protección para los pobres soldados de Cuba.

En la Iglesia parroquial no había un sitio vacío. El auditorio salió edificado y satisfecho hasta el punto de derramar muchas lágrimas. Otro castillo dió fin á la fiesta del domingo.

El lunes 16 hubo los mismos preliminares. Cantó la misa D. Manuel Planelles, con Simó y Alberola. El sermón que fué apostólico, estuvo á cargo de D. José Climent, cura párroco de Crevillente, hijo de San Juan, que estuvo á la altura de los Sres. Simó é Iniesta, dejando edificados al auditorio en su amor al Santísimo Cristo de la Paz.

Las fiestas fueron solemnes, las protestas contra los robadores de Roma, enérgicas. La fe en San Juan no decae. Los tres oradores y el pueblo ruegan por los judíos y sus pajas los masones, que contribuyen directa ó indirectamente á esa fiesta masona del 20 del corriente. Fray Canelles y el vidriero solo desean que ese mal se convierta en un gran bien, para la religión y la patria.

FRAY CANELLES.

LAS CÉDULAS PERSONALES

Somos entusiastas por la naturalidad y sencillez; los escritos adornados por la galanura de dición y efectos retóricos suelen á veces ser artificiosos en su forma y falaces en su fondo; así que disfrutamos en la lectura de las correspondencias que á esta redacción se dirigen no siempre escritas con la pulcritud de estilo que la publicidad recomienda, pero con la espontaneidad encantadora del que expone la verdad tal como la siente, dicha con la manera del que no entiende de retóricas ni convencionalismos oratorios.

De uno de estos escritos vamos á hacer gracia á nuestros lectores, con la seguridad que nos lo agradecerán, pues el